



MÚSICA

3

En la revista francesa "L'éducation nationale", número 828, aparece un breve artículo titulado "Valor educativo de la formación musical". Lo firma Jacques Chailley, profesor de la Sorbona.

Después de afirmar que la formación musical de la juventud es uno de los puntos flacos del sistema educativo francés, publica una curiosa experiencia de la Universidad de Hungría. Se trata de una serie de estadísticas controladas por la misma Universidad y cuyos resultados fueron comunicados en 1964 al Congreso Internacional de la Educación Musical de Budapest. "Se trata —dice Chailley— de comprobar en qué medida, y en igualdad de circunstancias escolares, por otra parte, el complemento de una educación musical sistemática en la escuela primaria, podía o no podía influir en el desarrollo físico o mental de los niños de cinco a siete años, independientemente de la capacidad musical propiamente dicha. No se trataba de una

experiencia artificial, sino simplemente de un control estadístico efectuado al finalizar el año escolar, sin modificar absolutamente nada en la marcha de la enseñanza.

La experiencia y las estadísticas fueron posibles sin alterar el orden escolar, porque Hungría cuenta desde hace tiempo, gracias a los esfuerzos del gran músico y universitario Zoltán Kodály, con las llamadas "escuelas musicales" provistas de un equipo especial de profesores bien preparados para la tarea.

No se entiende por "escuela musical" una escuela destinada a formar músicos, sino una escuela semejante a las otras, pero donde la educación musical ha sido reforzada sin que el alumno deba desembocar por necesidad en una profesión musical.

Realizada al fin del año 1963-64 sobre dos grupos mixtos de cien alumnos cada uno, escogidos de

las escuelas musicales y de las escuelas ordinarias, la encuesta arrojaba resultados bastante sorprendentes. Se trataba de encontrar los siguientes datos:

- Perímetro torácico de todos estos alumnos.
- Capacidad respiratoria.
- Sensibilidad auditiva.
- Rapidez aritmética.
- Habilidad gimnástica (ejercicios señalados por la Escuela Superior de Gimnasia).
- Sentido del ritmo.

Los tests no estuvieron dirigidos por el profesor de música, sino programados por la Escuela Superior de Educación Física y controlados por un médico antropólogo, el Dr. Otto Eiben, de la Universidad de Budapest. Los grupos de niños trabajaron en idénticas condiciones.

Tenemos que aborrrarles a los lectores los resultados detallados de las encuestas, por falta de espacio. El que tenga interés, encontrará los cuadros gráficos de la estadística en el citado número de la revista.

De todas formas, si tenemos que hacer constar la superioridad de los resultados en los alumnos de las escuelas musicales; superioridad en todas y cada una de las pruebas.

Sin experiencias como ésta, o sin el testimonio de la medicina, que ha empleado tantas veces la música como medio de cura y recuperación, no resultaría fácil convencer a los educadores de que la educación musical no es un lujo. Jacques Chailley cita al comienzo de su artículo aquella frase de "El burgués gentilhomme" de Molière, siempre de actualidad: "—Por lo menos la filsofía es algo; ¡pero la música, señor, la música...!"

Pues bien, sí, la música no educa solamente el sentimiento del hombre, sino que influye vitalmente en todo su desarrollo psicósomático. La música es también "algo", sin quitarle nada a la filosofía.

J. Katie Bromham, en un artículo titulado "Musoterapia", en la revista "L'éducation enfantine", insiste en este carácter benéfico de la educación musical y lo corrobora con la práctica histórica de la medicina más antigua: desde cierto papiro egipcio, 1.500 años antes de Cristo, que habla del influjo benéfico de ciertos ritos mágico-musicales sobre la fecundidad de la mujer, hasta las investigaciones del Dr. Dogiel sobre los efectos psicológicos de la música, tanto en seres normales como anormales.

Quizás nada de lo que hemos dicho tiene algo que ver con el propósito de nuestra revista: formar el sentido artístico; pero hemos creído conveniente introducir el tema de la música con una

fuerte llamada de atención. La música, señor, la música le interesa a usted para sus hijos.

La formación del buen o del mal gusto musical es otro problema y nos toca, aquí, más de cerca.

Las consecuencias de una falta masiva de buen gusto las estamos padeciendo todos: resulta difícil poner la radio sin tener que escuchar las mayores estupideces en punto a canciones; resulta poco menos que imposible que usted encuentre en el álbum de discos de su hijo algo que a usted le complazca. Esto no quiere decir que sea el papá quien tiene el buen gusto en la casa: no haber entendido la auténtica canción moderna, la auténtica orquestación moderna, los auténticos intérpretes modernos no es prueba de un gusto exquisito, sino de vejez. Todo hay que decirlo. En general, aquellos que dicen que les encanta "La quinta" de Beethoven y rechazan "La consagración de la primavera", de Strawinski, seguramente tampoco entienden a Beethoven, es decir, no gozan la estructura musical de la sinfonía y el maravilloso desenvolvimiento de sus temas, sino que escuchan con placer los pasajes de melodía más fácil, lo cual no es exactamente lo mismo.

Cuando el maestro educa este sentido musical, empezará, de ordinario, de una forma sencilla y lenta. Ante todo se preocupará de crear un clima de bienestar en la clase. Sería difícil abordar este trabajo de otra manera. La clase de música es una clase seria, desde luego, pero donde la recompensa de la seriedad es el mismo placer de la audición.

Los métodos pueden ser diversos. Tal vez convenga empezar por lo más instintivo: el ritmo, pasando por obras o fragmentos de tipo descriptivo, para los que el maestro deberá poner en situación a sus alumnos. Importa que el niño capte inmediatamente el sentido de lo que escucha, o aprenda a descubrirlo. Aunque la mayoría de los pedagogos afirman que se debiera empezar por canciones fáciles o juegos rítmicos muy simples, hay quienes afirman, no sin razón, que el niño puede llegar a gustar todo aquello que se le hace entender. Cuando Walt Disney nos presentó su película "Fantasía", la "Pastoral" de Beethoven gustó también a los niños. Cada variación musical encontraba su explicación en una imagen de la pantalla, una imagen arbitraria y poética, pero significativa. Cuando algunos de aquellos pequeños espectadores volvían a escuchar la sinfonía, ahora sin imágenes, descubrían que aquella música era bella. Lo mismo ocurrió con "El aprendiz de brujo" y con "La consagración de la primavera". Si en "Pedro y el lobo", Prokofieff no se preocupa de hablarles a los niños de los problemas de la técnica musical, sino de hacerles recordar que tal instrumento es el pato, tal otro el pájaro, tal otro el abuelo y tal otro el lobo, no falsen por eso el sentido de su composición: los niños le van a entender perfec-

tamente, tal como él lo concibió. Deberán llegar más adelante a una apreciación menos imaginativa, más profunda de la música, pero el camino comienza aquí.

Siempre son posibles las sorpresas y más en este punto, pero hay un buen porcentaje de probabilidades de que una generación, educada de esta forma, traiga consigo un poco más de armonía en todos los órdenes. No se entienda esto mal: hemos dicho armonía, no conformismo, ni gustos decaden-

"Hacemos esta súplica a los padres: respeten, sin desprecio ni burla los gustos de sus hijos, o más bien respeten a los niños en sus gustos puesto que es posible que no sean más que el resultado de un condicionamiento". (Tal vez lo que hemos llamado ley de una generación). "Y éste es el consejo que damos a los padres: acostumbren sus oídos a sufrir, y concedan a sus hijos —por una justa concepción de la vida en común y los inevitables sacrificios que ella les impone a todos— una



tes, ni tampoco falta de inquietudes. La música de Wagner fue al mismo tiempo alucinante y revolucionaria; Nietzsche vio en ella la música del superhombre.

No se olvide tampoco que los niños son hijos de su época y que la educación musical del colegio depurará sus gustos con respecto a la música moderna (de conjunto vocal y batería), pero no logrará excluirla de sus aficiones. Esto por ley de generación.

Otra revista francesa ("Vers l'éducation nouvelle") recogía unas cuantas reflexiones sobre "Los jóvenes y sus discos". El artículo se hacía eco de las disensiones que existen a este respecto entre los padres y los hijos. Y concluía de esta forma:

posibilidad razonable de escuchar su música, cualquiera que ella sea".

"Estas son, evidentemente, ideas que no tienen nada de particular en el dominio de las canciones o de la música, pero que conciernen al problema general de las relaciones entre padres e hijos y al de la organización de la vida familiar".

En último término, las últimas razones de los gustos de los jóvenes forman parte de todo un complejo de difícil exploración, donde se juntan con el espíritu o ley de generación, implicaciones de psicología de masa, frustraciones, profundos impulsos liberadores y creadores que encuentran en "su música" una manera de irrupción hacia el exterior.